

## LA DOS

## Análisis

## La infraestructura como detonador de crecimiento

Jueves 21 de marzo de 2013 | Víctor Manuel González Olivares\* | El Universal  
[presidentenacionalimef@imef.org.mx](mailto:presidentenacionalimef@imef.org.mx)

En los últimos 10 años, la infraestructura ha adquirido mayor relevancia por su estrecha relación con el desarrollo económico de las regiones. La calidad de la misma, reflejada en carreteras, plantas de agua, escuelas, hospitales, etc. impulsa las decisiones de negocios.

En el sexenio pasado, con el Programa Nacional de Infraestructura 2007-2012 se enfatizó en la promoción de invertir en el ramo debido al impacto que tiene en la competitividad de las empresas y en el bienestar de los ciudadanos.

El IMEF está convencido de que la calidad y cobertura de las redes de infraestructura tienen un efecto positivo en el crecimiento económico y la disminución de la desigualdad social y de la pobreza.

Las redes de infraestructura y sus servicios constituyen un elemento fundamental de la estructura productiva de todo país y de sus mercados, así como de la articulación entre economías nacionales y mundial, lo que hace posible el desarrollo y expansión del comercio y producción de bienes.

Por todo ello, es de suma importancia elevar los niveles de inversión en la materia, que de acuerdo a especialistas internacionales, en términos del PIB debe ser mayor al 5% anual.

De acuerdo al VI informe de gobierno de la administración anterior, para 2012 se estableció como meta una inversión para el desarrollo de la infraestructura de 699.4 miles de millones de pesos, equivalente al 4.6% del Producto Interno Bruto, destacándose que en todos los años de esa administración, este porcentaje fue superior a 4%, lo que se traduce en importantes niveles de inversión: de 2007 a 2012 se habrían destinado 3,911.3 miles de millones de pesos, monto superior en 49.2% a lo registrado en el periodo de 2001 a 2006.

Aún con todo ello, el nivel actual de inversiones en infraestructura no es suficiente para sostener el crecimiento a largo plazo y fortalecer el desarrollo de la infraestructura en sectores estratégicos del país, como son: transporte, telecomunicaciones, energía, sector hidráulico, turismo y vivienda.

De ahí la importancia de lograr acuerdos entre gobiernos y empresas para fomentar la inversión y el financiamiento privado y multilateral. El estado no tiene capacidad para afrontar dicho financiamiento por sí solo, máxime cuando hay necesidades sociales a cubrir.

Ya lo hemos dicho, la infraestructura es sinónimo de desarrollo económico, social y personal, y es precisamente por esta razón que tanto el crecimiento económico como las oportunidades de incrementar la calidad de vida de cualquier país, estado y municipio se relacionan directa y contundentemente con el desarrollo de la misma.

Si bien nuestro país ha avanzado en la materia, aún falta más por hacerse y por ello es muy importante dar seguimiento al Plan Nacional de Infraestructura 2007-2012 y a la meta propuesta para el 2030.

El programa nacional de infraestructura deberá complementarse con proyectos que cada estado diseñe y lleve a efecto, sin perder la filosofía de presupuestos multianuales y visión de largo plazo, integrando equipos de trabajo que no dependan de la administración gubernamental en turno y que se aboquen a dar seguimiento y cumplimiento a lo prometido.

Y respecto a lo que en este momento está sobre la mesa, el IMEF da la bienvenida a la iniciativa de ley para reformar al sector telecomunicaciones, ya que dentro del ámbito de infraestructura, esta materia es fundamental por estar íntimamente ligada al progreso educativo y su consecuente impacto económico en el país.

Dicha iniciativa va encaminada a una sana competencia entre los diversos actores del mercado, pero sobre todo, a permitir el acceso a los medios de información que brinden la oportunidad al individuo de participar en la producción de conocimientos y de esta forma se desarrolle un capital humano moderno y competitivo en el campo de la ciencia y la tecnología.

Si la educación y el acceso a las tecnologías se abren, si se desarrolla un sector público en telecomunicaciones de alta calidad y se aumenta la competencia y la inversión, se podría abatir la pobreza y la desigualdad en nuestro país.

Es momento de capitalizar el efecto detonador de la infraestructura, no desaprovechemos que nuestra situación macroeconómica es envidiable y existe voluntad política en diversos actores de la sociedad para trabajar y promover el desarrollo económico del país.

\* El autor es presidente nacional del IMEF